

“Freiheit des Selbstbewußtseins”
Hegel: *Phänomenologie des Geistes*
Independencia y dependencia
de la conciencia: amo y siervo

La raíz de “la Violencia” en Colombia
Crítica socio-política en la novela de Albalucía Angel:
Estaba La pájara pinta sentada en el verde limón (1975)

“Ahora es el momento de saberlo. De mirar para atrás.
La raíz, por ejemplo, porque la vi en aquel instante.
Un árbol gigantesco, seco, las ramazones desprendiéndose
todo cayendo igual que un escenario de cartón:
es la felicidad, te oí que murmurabas.”

La pájara pinta (9 y 255)

Colombia y “la Violencia” hoy día parecerían sinónimos del tráfico de drogas. Sin embargo, el narcotráfico representa tan sólo la última fase de una violencia cada día más compleja y virulenta, que se desató en Colombia hace ya más de medio siglo. ¿Pero, cómo comenzó este trágico fenómeno que a diario sigue desgarrando el tejido social y político del pueblo colombiano?

Para investigar las raíces históricas de este fenómeno,¹ propongo rescatar una magnífica novela del polvo del olvido, escrita hace ya más de un cuarto de siglo. Se trata de una obra de Albalucía Angel, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón (1975)*. Al aplicarle la dialéctica del diálogo -- como la señala Hegel en su *Fenomenología del Espíritu* -- al afán cognitivo de la joven protagonista Ana en su diálogo/ monólogo con la vieja nana Sabina, vemos cómo dicho diálogo la conduce a una nueva conciencia crítica que le permitirá comprender los mecanismos mediante los cuales una clase social oprime a otra, lo que efectivamente causó el inicio de “la Violencia” en Colombia.

Sugiero que es hora de re-interpretar esta obra de Albalucía Angel, por ser una de las

novelas más acertadas pero poco conocidas que indagan las raíces históricas de la Violencia socio-política colombiana y cuyo final profético -- un escalamiento del conflicto de proporciones míticas -- aún sigue vigente. En dicha obra, publicada tan sólo ocho años después de *Cien Años de Soledad*, la autora supo esquivar la enorme influencia del genio de Macondo y obtuvo inmediato reconocimiento nacional con el premio Vivencias. Urjo que se la vuelva a imprimir, porque a pesar del honor otorgado, es imposible conseguirla ni dentro ni fuera de Colombia por estar agotada la segunda impresión de la Edición Oveja Negra de 1985. Nos preguntamos el por qué del inmerecido abandono de esta ingeniosa obra, pues es una verdadera lástima que tan poca gente conozca esta fascinante novela vanguardista que se remonta a los primeros 25 años de la Violencia, es decir, a la raíz misma. Considero no solamente muy posible sino casi seguro que tanto el título – una juguetona canción infantil - como su autora - una mujer - hayan causado la impresión, comprensible pero equivocada, de que se trata de un libro para niños en vez de la gran novela que es, de envergadura nacional como lo es la insurrección del pueblo y la lucha de clase que en forma magistral queda plasmado en esta novela. Llaman la atención, por ejemplo, lo experimental de las técnicas literarias y un lenguaje finamente diferenciado según los personajes con los que la novelista recrea aquel período de la historia colombiana que comienza con el asesinato de Gaitán en 1948 y concluye a mediados de los setenta.

El detonante de la Violencia y núcleo estructural de la novela es el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, líder popular y candidato a la presidencia, el 9 de abril de 1948. Gaitán y su partido UNIR (Unión Patriótica Izquierdista Revolucionaria) formado por las clases populares, constituían una nueva fuerza política en los años cuarenta. Su visión era la reforma agraria y la participación política del pueblo, dos temas candentes y explosivos en un país que básicamente aún conservaba una estructura oligárquica, donde tres cuartos de la población

eran obreros o campesinos, en su mayoría analfabetos, sin voz en el gobierno, mientras que el tres por ciento de los terratenientes monopolizaban la mitad de la tierra.² En menos de dos años Gaitán parecía haber trastornado la política colombiana, reuniendo al pueblo alrededor suyo y la oligarquía en contra suya. Alarmados por los triunfos de Gaitán, unos lo proclamaban el terror fascista, otros como el representante de las fuerzas del mal (comunismo) -- irónicamente las dos ideologías que se excluyen mutuamente -- que destruiría los valores cristianos de occidente. Su asesinato por órdenes secretas del estado desató una ola de dolor y de furia entre la multitud que se lanzó contra el Palacio Presidencial. Rechazada a balazos por las fuerzas militares, su impotencia y frustración se tornó en destrucción y saqueo del centro de Bogotá, “el Bogotazo.” Esta primera insurrección del pueblo -- que se recrea en la novela de Albalucía Angel -- marca el inicio de la tumultuosa historia colombiana subsiguiente, pues el programa de Gaitán -- la redistribución de las tierras y la participación política del pueblo -- que habría transformado una Colombia profundamente dividida económica, política y socialmente, hasta hoy no se ha cumplido sino muy parcialmente.

El logro de la obra radica entonces en que ese momento crucial y concreto de la historia colombiana se documenta no sólo mediante la memoria colectiva de voces históricas de ambos lados del conflicto social (denuncias, panfletos gubernamentales, crónicas y testimonios de los guerrilleros) sino también y sobre todo por intermedio de la memoria personal de Ana niña, adolescente y mujer y testigo de algunos eventos claves tales como el Bogotazo cuyo recuerdo -- recalando así su importancia -- inicia la novela. Los temas recurrentes de sus reflexiones funcionan a modo de *leitmotifs* que están siempre vinculados al acaecer histórico, tales como la muerte y sus traumas sexuales. La muy lograda fusión³ de los dos niveles -- el objetivo/ colectivo y el subjetivo/ individual -- brinda así una visión múltiple del fenómeno de la Violencia y una realidad compleja, constituyendo un verdadero desafío al

lector, cuya activa participación -- una de las características de la novela postmoderna⁴ -- resulta indispensable para adentrarse en el denso tejido novelesco. Novela vanguardista entonces tanto por ese desafío al lector como por ofrecer el panorama de la historia nacional a través de una vida individual.

Guían al lector tres epígrafes altamente idóneos. El de Dylan Thomas nos prepara para la complejidad de la estructura: “Los recuerdos de la niñez no tienen ni orden ni fin.” Otro es un documento histórico del ministro J. E. Monsalve – que en el palacio presidencial presencié los hechos en persona -- en el que exonera al joven colombiano de abrir los ojos crítica y moralmente para comprender “las grandezas y miserias de la más oscura noche de tu patria.” El tercero es un diálogo que vuelve a repetirse al final, reiterando así su importancia, que introduce el enfoque cognitivo de la novela. En esta misteriosa escena entre dos amantes -- que en el transcurso de la novela llegamos a identificar como Lorenzo y Ana -- ella murmura “**ahora es el momento de saberlo. De mirar para atrás.** Terminar de una vez con este cosmos inflamado de imágenes sin lógica. **La raíz**, por ejemplo, porque **la vi en aquel instante.** Un árbol gigantesco, seco, las ramazones desprendiéndose, todo cayendo igual que un escenario de cartón: es la felicidad, te oí que murmurabas...”(9) y (255).

La imagen del árbol aquí evocada indudablemente simboliza una Colombia cuya felicidad -- una vida cotidiana tranquila como lo es “el ir por el pan o el caminar del brazo por el parque”(10) -- ha sido destruida. Y Ana es la joven que quiere **saber** el por qué de este “derrumbe:” qué fue lo que sucedió para que **la raíz** se secase. Si la raíz -- el pueblo que trabaja la tierra -- se secó, fue porque no se le concedió el espacio necesario para asegurarle al árbol -- la nación -- un desarrollo integral sano y fuerte. Efectivamente, la misteriosa escena lleva al nivel subjetivo e individual la temática que el ministro Monsalve había expresado en el documento del epígrafe: preconiza el afán cognitivo de la protagonista, su deseo de

“saber,” de comprender los motivos que desataron la sangrienta historia que al país y a ella le tocaron vivir, y cuyas raíces llegan hasta su niñez. Paulatinamente su mirada hacia el pasado desarrolla en la joven una comprensión del por qué del conflicto nacional. De ahí que alguien interpretara *La pájara pinta* como un *Bildungsroman*.⁵ En la novela de formación, sin embargo, el movimiento narrativo se proyecta no al pasado sino hacia el futuro, marcando las diferentes etapas del desarrollo estético-social del individuo, hasta que el activo intercambio espiritual y social entre dicho individuo y la sociedad logra integrarlo a ella. Aquí, sin embargo, tal intercambio se manifiesta como un rechazo rotundo de la misma pues esa será la conclusión a que llegará Ana – no en el transcurso de los años – sino como resultado del mencionado diálogo matutino entre ella y Sabina con que se inicia la novela, y que la atraviesa toda. Serpenteando entre los dos niveles, dicho diálogo se sumerge a veces como monólogo interior para luego subir nuevamente a la superficie del diálogo, sin jamás abandonar el enfoque cognitivo esencial, el deseo de Ana de “saber.” A pesar de que no toma más que dos horas (desde las nueve hasta las once de la mañana), dicho diálogo entre “ama y sierva” sobre temas claves tales como libertad, género y clase, refleja como en un prisma las diferentes manifestaciones del problema nacional de la Violencia y la lucha iniciada por Gaitán.

Son las nueve de la mañana y la estudiante Ana, esperando una llamada telefónica de su amiga Valeria, está acostada todavía, mientras que Sabina trata de sacarla de la cama, haciendo harta bulla al limpiar. Según el modelo proustiano, la cama es el lugar *non plus ultra* para sumirse en recuerdos y reflexiones de auto-búsqueda -- de “mirar para atrás.” La cama es el espacio en el que se dan los tres factores indispensables para la reflexión: tiempo, tranquilidad y distancia de lo cotidiano. La dialéctica del diálogo actúa como espejo/ espacio que le permiten al personaje formular sus preguntas y buscar las respuestas, convirtiéndose en la clave, tanto formal como temática, para la estructura de la novela y el futuro de Ana.

Según Hegel,⁶ un diálogo entre “siervo y amo” presenta el clásico modelo dialéctico en que el siervo llega a “comprender” los mecanismos mediante los cuales una clase social logra oprimir a otra. El hecho de que no sea la nodriza/ sirvienta Sabina la que paulatinamente comprenda sino Ana, hija de la clase privilegiada, lejos de invalidar el modelo dialéctico, le confiere más contundencia. A pesar de su educación católica en colegio de monja Ana no es nada sumisa sino de naturaleza curiosa y rebelde, más parecida a la línea paterna. Padre, tío, abuelo eran todos liberales, cuyas profesiones fomentan un pensar crítico. Ellos son los que desde su infancia modelan su modo de pensar y la preparan – al nivel emocional e intelectual - para sus contactos actuales con universitarios activos en las manifestaciones estudiantiles contra el régimen conservador, razón por la cual se les persigue por “subversivos.” Valeria y su hermano Lorenzo -- hijos de “la Ignacia ...que le planchaba la ropa blanca a misia Domitila”(13) y con los que Ana jugaba cuando tenía cuatro años -- están comprometidos con la lucha por un cambio social más justo. Son estos ideales de sus amigos los que afianzan en Ana una perspectiva crítica que ella trata de aplicar en su diálogo con Sabina, iniciando así su proceso de querer “entender.”(20)

Sabina, por otro lado, ha internalizado el sistema social existente, sin cuestionarlo jamás en lo más mínimo, convirtiéndose en el fiel eco de la madre de Ana, con quien se la pasan rezando todo el santo día⁷ -- “¡eavemaría! ¡Oh Virgen Prudentísima!” -- Es altamente irónico – y por lo mismo muy significativo -- que no sea la doméstica de la clase baja, sino la hija privilegiada quien, -- gracias a su nueva perspectiva de valores socio-críticos que aprendió de sus amigos -- la que opte por unirse a aquellos que luchan por la justicia social. Es preciso no olvidar la diferencia generacional, pues la vieja Sabina probablemente nunca tuvo la oportunidad de una educación formal, y más, habiéndose criado como buena católica, fue sumisa y apolítica toda una vida, muy al contrario de los jóvenes Lorenzo y Valeria quienes, a

pesar de provenir como Sabina de la clase baja (su madre es lavandera/ planchadora, su padre mecánico que abandonó a mujer e hijos) pudieron terminar colegio y ahora están de universitarios.

“(Cantando ‘Dos gardenias para ti’) Sabina descorre la cortina, levanta la persiana de dos tirones y Ana siente en los párpados el reflejo de la luz que entra por la ventana a chorro vivo. Son las nueve, dice en voz alta, rezongona, y sigue con ellas quiero decir te quiero, te adoro, mi viiida, con una música que no tiene nada que vero te entonas o te callas el pico, va a tener que gritar tarde o temprano, lo que la despabilará definitivamente, por supuesto. Ya son las nueve. Y qué. Quién decretó que eso es la hora universal de levantarse, dónde carajo lo escribieron, o es que te lo dijo un pajarito.....La aberrante y malsana costumbre de irrespetar el más elemental de los principios, simplemente porque su mamá dijo que....Sabina: aquí está el desayuno, dice poniendo la bandeja en la mesa, revolviendo las cosas del nochero, haciendo bulla por hacer: y no se me haga la dormida porque yo sé que está despierta.....No me hago la dormida, cotorra lenguilarga, Como me voy a hacer **si ahora mismo estoy tratando de entender. Porque sabemos y no entendemos nunca el por qué de las cosas.** y no comiences con yo los vi a todos, a toditos, pirringos, salir casi del vientre de su mamá, avemariapurísima!; lo que te da la potestad de decidir la hora de la diana, levantar las persianas, correr las cortinas de un tirón, e interrumpir mi sueño como si esto fuera un campamento. Asqueroso!.....por qué no te estás quieta? !maldita sea, carajo! ? Por qué no te callas de una vez?

-Qué son esas palabras, !eavemaría! Si la oye su mamá la castiga. Una señorita no dice esas cosas.

-Ah, no....?

-Pues no. La gente boquisucia es la que no tiene educación, los arrieros, yo no digo nada, pero usted.” [Editorial Oveja Negra, Bogotá 1985, p. 20-21]

El párrafo anterior es típico de la novela. Demuestra tanto la peculiaridad de la estructura, que en gran parte desarrolla el monólogo interior de Ana que incorpora la voz de Sabina para luego irrumpir en diálogo con ella, como también actitudes típicas de los dos personajes: Sabina, fiel eco de la madre y del sistema social autoritario tradicional (“si la oye su mamá la castiga”) y clasista (“la gente que no tiene educación, los arrieros.....pero usted”) contra Ana, rebelde social con su siempre vivo afán de “**trata(r) de entender**” las causas de la violencia y la injusticia social.

Y así, surcando la novela toda -- p. 20, 62-63, 74, 84, 187, 197 * -- seguimos encontrando los comentarios críticos y subversivos de Ana hasta el final, donde ella – en

contravención del sistema aún patriarcal de los años setenta – da el salto hacia la solidaridad y lucha social y su propia “liberación” de mujer: Deja la cama y su hogar para aliarse física, emocional e intelectualmente a la causa de Lorenzo y sus amigos subversivos.

Uno de los mayores aciertos de la novela es su técnica experimental.⁸ La complejidad de la construcción formal refleja la complejidad del mundo ficcional de la novela y de la realidad histórica. Las 25 secciones de que consta la novela -- sin números ni títulos -- corresponden a los 25 años de violencia entre 1948 y 1975. En planos temporales superpuestos (presente/ pasado) y en alternancia y simultaneidad de niveles (personal/ colectivo) dentro de la circularidad de la estructura narrativa, la autora elabora el trauma de la violencia, del cual, como en un círculo vicioso, no parece haber escapatoria. Mientras que las secciones impares avanzan cronológicamente en el acontecer colectivo de la nación, las pares retroceden a los recuerdos personales provocados por el acontecimiento histórico precedente. La simultaneidad de pasado y presente crea la impresión de que el tiempo no transcurre, nada cambia, queda solo la eternidad del horror sin límite. Así, por ejemplo, cuando el entierro de Valeria se fusiona con el de Julieta, ambas víctimas de la violencia. “La gente aglomerada delante de la tumba, no cabe, oigo que dicen, mientras dos hombres te meten con cuidado en uno de los nichos, ¡coño! ¡no cabe! (y) ese gusto a bilis que comienza a subir por el esófago y que se atora en la garganta, y alguien me dice que no llore, y ya no estoy llorando, cálmate, ya.....sí, madre, pero le arde mucho y ahora la tierra le da vueltas, y el color de aquel hábito, ya voy, le dice, y trata, pero entonces la arcada, seguida de un punzazo, y después abundante, benéfico, como un chorro a presión, descontrolado, el vómito.”(119) El “yo” del comienzo de la cita es el de Ana en el presente, asistiendo al sepelio de la estudiante universitaria Valeria, víctima de la persecución del Estado, y la “tercera persona” es Ana , alumna de las monjas, enterrando a Julieta, amiga de la infancia y víctima del Bogotazo.

Mediante su protagonista parcialmente autobiográfica⁹, la autora revela los orígenes de la violencia que después de 25 años ni ha desaparecido ni ha amainado, sino que por el contrario va creciendo y creciendo como un cáncer maligno y donde la muerte y la tortura llegan a ser algo cotidiano como nos lo confirman casi a diario las noticias en los medios de comunicación, y que el final profético de la novela señala -- cerrando el círculo que comenzó con el epígrafe -- en donde Lorenzo le murmura a Ana:

“Me quemarán la pinga metiéndome un alambre, me obligarán a abrir la propia fosa y me colgarán entonces de los pies y las manos, como un mico, me explicas con una voz que tiembla de iracundia: y así hasta que me muera: como le hicieron a los otros.”

Hace medio siglo Gaitán había querido solucionar democráticamente la injusticia socio-política y económica imperante en Colombia mediante la redistribución de las tierras, lo que nunca llegó a realizarse. Mientras tanto, el conflicto socio-económico original se ha convertido en una lucha de proporciones míticas como nos la muestra “Edipo alcalde,” ese magnífico guión de García Márquez. Mítica, porque se ha convertido en una guerra fratricida no ya entre dos sino múltiples grupos armados, en donde el narcotráfico reúne en un abrazo corrupto tanto a los “de abajo” como a los “de arriba.” Será Alvaro Uribe, el actual presidente colombiano, el “mítico guerrero” que logre decapitar las múltiples cabezas de esta hidra colombiana?

Inca Molina Rumold
DePaul University

NOTES

1. Muchísimos estudios se han escrito sobre “La Violencia” en Colombia, dado que no se trata de un fenómeno reciente, sino que lleva ya medio siglo desgarrando al país. Se señala como factor primordial el hecho de que nunca se haya llevado a cabo, en forma cabal, **una reforma agraria**, justamente la propuesta clave del programa de Jorge Eliécer Gaitán, y probablemente el motivo de su asesinato en 1948. En nombre de los trabajadores rurales y urbanos, Gaitán había creado un tercer partido, la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), que representaba una alternativa a los dos partidos tradicionales, Conservadores y Liberales. La finalidad de UNIR era darle voz a los hasta entonces excluidos de la vida política nacional.

Otro aspecto fundamental para comprender la Violencia es el papel preponderante que la **Iglesia Católica** colombiana, tradicional y conservadora, desempeñó en la política nacional durante más de un siglo, hasta finales de los cincuenta del pasado siglo. Pues para una población de entonces, en su mayoría rural, la diferencia fundamental entre los dos partidos “desde la era de la Regeneración (1886-1900) -- radicaba en su relación con la Iglesia Católica. Los Conservadores eran católicos y consideraban a los Liberales anticlericales, y, más tarde, Masones o Comunistas. Dominando la nación desde el púlpito y las escuelas, la Iglesia desempeñó un papel determinante en la afiliación a los partidos políticos. De modo que las violentas pasiones políticas adquirirían una dimensión pseudoreligiosa en una confrontación sectárea entre El Bien y el Mal.”

Luis Alberto Restrepo, “The Crisis of the Current Political Regime and Its Possible Outcomes,” en: **Violence in Colombia**, ed. Ch. Bergquist, Scholarly Resources Books, Wilmington, De., 1992, p. 276.

Es sólo a partir del experimento bipartidista del Frente Nacional (1958-1974), en que alternaban en el poder Conservadores y Liberales, que la Iglesia Católica perdió finalmente su referente político y se decretó oficialmente la separación entre Iglesia y Estado. Sólo entonces se inicia en Colombia la modernización.

Convencionalmente se denomina La Violencia el período entre 1948 y 1966. Pero la realidad es que nunca ha cesado, sino que ha atravesado diferentes fases y aun continúa. La rebelión inicial de las masas, al caer asesinado su líder Gaitán, fue suprimida a punta de sangre por el ejército del gobierno. Al negársele un espacio político oficial, el pueblo no ve otra alternativa que la lucha guerrillera (1948-1953), sobre todo en la región sureste (Meta) y suroeste de Bogotá (Sumapaz, Tolima, Cauca, Valle). El gobierno conservador pidió y recibió entonces ayuda masiva de los USA, tanto para comprar armas como ayuda militar para entrenar al ejército colombiano. Siguió una lucha encarnizada entre éste y los guerrilleros, que aún perdura y que se complicó desde los ochenta con los narcotraficantes y los paramilitares.

La dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) -- “el Salvador de la Patria, por la Paz, la Justicia y la Libertad,” llamado General Sastoque en la novela -- les ofrece a los guerrilleros un trato que resultó una trampa nefanda, pues cuando éstos entregan las armas, los masacran simple y llanamente. A partir de ese momento-- conocido como Villarrica-- la guerrilla estalla con más vigor.

En los años sesenta -- inspirados por el ejemplo de Cuba -- proliferan diferentes grupos guerrilleros (FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; ELN: Ejército de Liberación Nacional; EPL: Ejército Popular de Liberación, el M-19). El pueblo sigue sin tener

ni voz ni voto alternativos. El gobierno impone el estado de sitio continuo para contener la agitación social interna. Surgen los llamados “pájaros,” gente del pueblo que por dinero asesinan a oponentes liberales, ricos o pobres. (Véase la película “Cóndores no mueren todos los días”) Tal estado de cosas provoca una masiva migración hacia las ciudades y el gobierno, en un esfuerzo por detener la movilización rural, inicia un modesto apoyo a las organizaciones agrarias. La economía crece y se diversifica gracias a un programa liberal ortodoxo y la entrada masiva de corporaciones multinacionales.

El gobierno conservador de Turbay Ayala (1978 – 1982) trata de contener el poder creciente de la guerrilla mediante una represión extrema, a pesar de lo cual los movimientos insurreccionales continúan creciendo, interrumpiendo la vida nacional. Emerge entonces como importante factor económico, social y político el tráfico de droga (marihuana primero, luego la cocaína, la heroína).

Con el gobierno de Belisario Betancourt (1982 - 1986) se inician negociaciones de paz y un cese de fuego con la guerrilla. En 1985, el M-19 asalta el Palacio de Justicia en Bogotá, y el ejército responde con la masacre de guerrilleros. Se corta el proceso de paz.

El gobierno liberal de Virgilio Barco (1986 - 1990) reanuda exitosamente las negociaciones de paz con el M-19. Se funda la Unión Patriótica, cuyos tres candidatos a la presidencia -- al igual que Gaitán cuarenta años antes -- caen asesinados en 1989. El gobierno también inicia un sangriento enfrentamiento con la mafia de la droga. Desde entonces, sin embargo, la mafia ha infiltrado los más altos niveles de la administración gubernamental y algunos hacendados han establecido grupos paramilitares (AUC=Autodefensas Unidas de Colombia), que prácticamente llegan a ser un ejército paralelo al ejército oficial. Se inicia entonces la llamada “guerra sucia,” en que la mafia, archiconservadora y defensora del status quo, se dedica a eliminar no sólo a representantes oficiales de la Unión Patriótica sino inclusive a todos aquellos que puedan votar por ellos: el pueblo. Este es el estado de cosas a finales de 1997: “Colombia’s Death-Strewn Democracy: Party Born of Peace Talks (Unión Patriótica) Decimated”, NY Times, Julio 24, 1997: “More than 4.000 leaders and members of party have been killed since its birth (1985).....”

El gobierno de Pastrana (1998-2002) que en un principio había puesto todo su empeño en renovar el diálogo de paz con las FARC, finalmente tuvo que romperlo a comienzos del 2002, por las múltiples agresiones guerrilleras: carros bombas, secuestros masivos, asesinatos.

Alvaro Uribe (2002-2006) le declaró a la guerrilla la guerra a muerte. Ojalá pueda sobrevivir, pues desde su inauguración los ataques en contra suya se multiplican....

2. See Gonzalo Sánchez: “The violence: An Interpretative Synthesis,” in: **Violence in Colombia**, 77.

3. En este punto estoy de acuerdo con César Valencia Solanilla, “La novela colombiana contemporánea,” en **Manual de Literatura Colombiana**, Planeta Colombiana Editorial, Bogotá 1988, p. 472, pero no con Helena Araujo, quien alega que: “El intento de alternar la memoria personal con la memoria colectiva, falla, así, en la formación de lo que se llama catálisis, es decir, lazos de unión entre los núcleos del relato.” Ver “Siete novelistas colombianas,” idem, **MLC**, p. 432.

4. La estructura paratáctica y desconstruccionista tipifica la novela postmoderna según Ihab Hassan, “postmodernism strikes us as playful, paratactical, and deconstructionist” Ihab

Hassan, **The Postmodern Turn**: Essays in Postmodern Theory and Culture, Columbus, Ohio State University Press, 1987, 184.

5. “*Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón...* es una destacada novela de formación” ... y más adelante: “la rebeldía contra los padres, típica del *bildungsroman* clásico, se expresa aquí especialmente dirigida contra la madre.” Gabriela Mora, “El *bildungsroman* y la experiencia latinoamericana” en **La sartén por el mango**, encuentro de escritoras latinoamericanas, ed. Patricia Elena Gonzalez y Eliana Ortega, ediciones huracán, Río Piedras, Puerto Rico 1984, p. 72 y 75.

6. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, “Amo y Siervo:” “La conciencia del siervo es, pues, la conciencia independiente dado que esta conciencia no tuvo miedo por esto o aquello, sino por todo su ser; porque experimentó el pavor de la muerte, del amo absoluto..... ahí se desintegró..... Ese movimiento puro, la absoluta fluidez de toda comprensión es la esencia de la conciencia misma... es en el servicio del amo donde se desintegra su dependencia de la existencia natural... es en el trabajo donde el siervo intuye su independencia, el “ser en sí.” (mi traducción). *Fenomenología del espíritu, Obras Completas*, 2. Tomo, Stuttgart 1951, 3ª Edición, Editorial Fr. Frommanns (155-157):

Georg Wilhelm Friedrich Hegel, “Herrschaft und Knechtschaft:” “Die Wahrheit des selbstständigen Bewußtseins ist demnach das knechtische Bewußtsein..... Dies Bewußtsein hat nämlich nicht um Dieses oder Jenes, noch für diesen oder jenen Augenblick Angst gehabt, sondern um sein ganzes Wesen; denn es hat die Furcht des Todes, des absoluten Herrn empfunden.... es ist darin innerlich aufgelöst worden.... Diese reine allgemeine Bewegung, das absolute Flüssigwerden alles Verstehens, ist aber das einfache Wesen des Selbstbewußtseins... im Dienen vollbringt es sie wirklich; es hebt darin in allen einzelnen Momenten seine Anhänglichkeit an natürliches Daseyn auf Dem Arbeitenden... ist zugleich die Einzelheit oder das reine Fürsichseyn, welches nun in der Arbeit außer es in das Element des Bleibens tritt; das arbeitende Bewußtseyn kommt also hierdurch zur Anschauung des selbstständigen Seyns, als s e i n e r s e l b s t. *Phänomenologie des Geistes, Sämtliche Werke*, 2. Band, Stuttgart 1951, dritte Auflage, Fr. Frommanns Verlag. (155-157)

7. Por implicación se incrimina la Iglesia Católica que engeuece a sus feligreses al exigirles una obediencia absoluta, que no permite cuestionamiento alguno. La consecuencia directa de prohibirles a las mujeres la educación superior, es que no sólo se las convierte en sumisas, devotas y rezanderas, como su abuela, su madre, sus tías, y Sabina, sino que todo ello equivale a abdicar su capacidad crítica y, como dice Hegel en *La Fenomenología del espíritu*, su libre albedrío (). Los hombres, en cambio, persiguen sus profesiones y llegan a desarrollar un pensamiento independiente como el abuelo Antero, su padre, su tío Andrés, hombres que desde siempre fueron liberales y anticlericales, de pensamiento humanitario, justiciero.

En los años cincuenta aún no se había declarado la separación entre la Iglesia y el Estado y Colombia se enorgullecía por ser el país más católico de Latinoamérica, como lo demuestra la Ley la. de 1952: “Colombia hace manifestación oficial de su devoción por el Sagrado Corazón de Jesús.” Véase el trabajo de César Valencia Solanilla, “La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria” en **Manual de literatura colombiana**, p. 508.

8. Idem, p. 472

9. Albalucía Angel, "Una autobiografía a vuelo de pájaro," Revista Iberoamericana, Pittsburg, 1985, July - December, 51: 132-133.

* (62) "No se preocupe tanto, me acuerdo que le decías a mi mamá ... como si conocieras la dialéctica, los resortes que impulsan a los pueblos a desatar su fuerza contra lo que mi papá llama el *establishment*."

(63) "Tú qué opinas. Espero que ahora entiendas por qué hoy precisamente no es el día. Ni jamás lo será, las nueve o las diez de la mañana no son ni mucho menos la aguja que indique la temperatura ni el índice que asesore a mi madre sobre mi estado anímico, mi humor, mis lecturas secretas. Mi ansia recóndita de propinarle al mundo una patada donde se lo merece, comprende de una vez fregona asusta niños, pero ella imperturbable, olímpica, eficiente, cambia el agua al florero...."

(74) "... a ver si entiendes de una vez. Yo no los puedo defraudar (a Lorenzo y Valeria). Yo prometí que sí aquel día. Que yo me unía a ellos porque la dictadura era terrible. .. ¿Te das cuenta? Ellos en su cuarto pequeño, con la cama pintada de pajaritos, y yo aquí, apertrechada, en mi jaulita de oro, en mi caja de vidrio, protegida. Sabina sigue cantando dos gardenias y la mira muy fijo, no me mires así, no vas a remachar que son casi las diez "

(84) - "Si sigue pereciendo le voy a tener que recalentar todo otra vez. Pues recalientalo. Yo qué tengo que ver con que tú te creas dueña y señora de media humanidad sólo porque los vi salir a todos, a toditos, pirringos, del vientre de su mamá: quién te manda obedecer a la señora, Sabina de mi alma, ¿cuándo vas a entenderlo?"

(187)...si hicieras un esfuerzo por entender que tu miedo a los patrones, a mi mamá cuando te dice que no me den las diez y media metida entre la cama ... que prohibido que me pases ni una sola llamada, cuando de ésta depende el que yo emerja de una vez del pantanero y decida por fin que el mundo sí es redondo y que tiene dos caras y que una mitad se come la otra media y que hasta cuándo entonces; si tú fueras consciente de esas cosas, suspenderías ipso facto ese alegato. Pero no es fácil, ya lo sé. Yo misma estoy perdida en esta selva donde las fieras se comen los animales indefensos.... **un no sé qué me hace hoy volver el rostro atrás, mirar en el espejo**, desandar un largo caminito..... Acuario, la era que se acerca y que promete **liberación a la mujer**, tú que dices, Sabina, pero ella no se entera, porque en ese momento está en el baño manipulando con los grifos.... (y luego, acercándose a la cama) tira las sábanas, ¡a levantarse...! "

(197) En la Arenosa yo entendí la problemática. Me di cuenta de que la vida no solamente era jugar al golf y decir que este vestido me lo trajeron de Miami..... tu entenderías?...."